



**Universidad**  
Zaragoza

## TRABAJO FIN DE GRADO

# **Diversidad lingüística y cultural en la España de los siglos XVI Y XVII a través del *Quijote***

Autor

**Alejandro Escolano González**

Director

**Juan Postigo Vidal**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

Año académico 2019/2020

# Diversidad lingüística y cultural en la España de los siglos XVI y XVII a través del *Quijote*

## Introducción

Miguel de Cervantes viajó por numerosos lugares de la geografía española y europea, en donde se encontró a gentes de distinto origen, los cuales hablaban lenguas diferentes, estas andaduras por España, Portugal, África, Italia y por el Mediterráneo en su época de soldado, le valieron para contemplar la gran variedad de registros que tenía el español, como para ponerse en contacto con otras lenguas y culturas. En sus obras los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* y el *Quijote* ahondó en la pluralidad y singularidad de las lenguas, pero en el *Persiles* donde muestra una dialéctica viva entre lenguas, Cervantes logró reflejar una idea de universalidad ligada al castellano, además de su relación con otras lenguas y culturas.

En este trabajo voy a intentar mostrar esta pluralidad y singularidad de lenguas que Cervantes nos ofrece en el *Quijote*. La primera parte de esta obra se publicó con el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en 1605, y la segunda apareció en 1615 con el de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Esto sitúa la vida de su autor Miguel de Cervantes Saavedra, entre finales del siglo XVI y principios del XVII, durante los reinados de Felipe II y Felipe III. Periodo en el que España pasa de ser una gran potencia a la decadencia de su imperialismo, crisis económica y caída demográfica. Algunos sucesos históricos que formaron parte de la vida de Cervantes, como su cautiverio tras la Batalla de Lepanto o la expulsión de los moriscos (ordenada por Felipe III y llevada a cabo entre el 1609 y 1613), van a estar muy presentes en las dos partes de la obra.

Tiene mucha importancia la confluencia de dos sistemas lingüísticos, el romance y el latino, que configuran en buena medida el panorama cultural hispano y europeo en los siglos XV y XVI, coincidiendo con el periodo de tiempo del Renacimiento, donde la lengua de prestigio, el latín, convivía con la lengua de uso cotidiano, el romance, aspecto que trascendió no solamente al terreno lingüístico sino que originó transformaciones en el campo de la cultura y en el social. En este periodo vamos a observar un sistema de oposición entre el latín y las lenguas vernáculas, pero con el tiempo la lengua romance pasó a ocupar el lugar del latín en el campo de la Administración civil, hasta llegar al terreno de la ciencia. El Renacimiento vino con la aparición de una nueva mentalidad, una vuelta al pasado con la vista puesta en el presente, en relación con la lengua cabría pensar en un fracaso de los ideales humanistas, ya que el elemento principal de su pretendida renovación pedagógica-cultural, la lengua latina, acabará siendo sustituida por el romance, de hecho se ha culpado a los humanistas de haber provocado la desaparición de la lengua latina, tanto escrita como hablada.<sup>1</sup> En el caso de España el castellano pasó a ser el español y lengua universal, dejando a un lado el latín, Cervantes libró una batalla de las lenguas vulgares frente al latín y quiso situar, junto a otros escritores, al castellano a la altura de las

---

<sup>1</sup> Avelina Carrera de La Red, *El "problema de la lengua" en el Humanismo renacentista*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988, pp. 9-17. Véase Miguel Romera-Navarro, *La defensa de la lengua española*; y Guillermo Serés *La defensa de la lengua natural en los primeros humanistas*, Insula, 2004.

lenguas clásicas y en competencia con Italia. El *Quijote* es la prueba que nos ofrece Cervantes de que el castellano es muy capaz de expresar cualquier idea o concepto, por complejo que sea; cualquier fantasía o estilo literario, defendiendo la importancia del castellano pero sin dejar atrás otros dialectos o lenguas las cuales van apareciendo a lo largo de la obra. El libro es un referente importante de la diversidad lingüística que existía en los siglos XVI y XVII en España.

La obra transcurre a través de una sucesión de aventuras protagonizadas por don Quijote y Sancho Panza. Es ante todo una novela de ficción, al modo de las novelas de caballerías, los dos protagonistas parten de sus casas en busca de aventuras, de famosas hazañas en pro de los menesterosos. Dentro de la trama principal se irán incorporando una multitud de personajes que serán reflejo tanto del mundo real como del mundo ficticio propio de la literatura de la época. Los lugares por los que pasan y que se nombran son lugares reales, la primera parte de la obra se desarrolla en La Mancha, concretamente en la llanura castellana cerca de Sierra Morena y el tercer viaje, las andanzas de los protagonistas van hacia Aragón, pero nada más llegar a Zaragoza, Cervantes cambia de opinión y los encamina hacia Barcelona. En este telón de fondo caballeresco se van a incorporar las aventuras e historias de otros personajes, unas veces independientes, otras, entrecruzadas con la trama principal y que van a ser reflejo de la realidad y de todo el universo literario de la época y por tanto de Cervantes. La práctica cultural y de entretenimiento que predomina en el *Quijote* es la lectura de libros y las historias que se cuentan oralmente y otros escuchan. A través de ellas vamos a tener una gran panorámica de la época, las costumbres, los valores, profesiones, clases sociales, formas de hablar, hechos históricos, lenguas, lecturas, etc. A través de este microcosmos real y ficticio trataré de analizar el contexto lingüístico en España entre los siglos XVI y XVII.

En el trabajo ofrezco una visión de la diversidad lingüística y cultural, pero hay que tener en cuenta que las dos van muy unidas y se retroalimentan en cualquier época. He centrado el trabajo en la diversidad, por un lado lingüística, en cuanto a las alusiones a otras lenguas y a los múltiples registros y estilos utilizados en el *Quijote*. Por otro lado, la diversidad cultural, en cuanto a sus manifestaciones. Un campo muy vasto, por lo que me he centrado en algunas de ellas, sobre todo en el mundo de los libros, la presencia árabe, la estrecha relación entre la condición social y la formación académica y algo de religión.

# 1. Diversidad Lingüística

Gran parte de la obra cervantina está teñida por el plurilingüismo y brilla con particulares matices en el *Quijote*<sup>2</sup> como vamos a ver a continuación. La diversidad lingüística que vemos en la obra del *Quijote* viene dada por la variedad de registros utilizados por los personajes, su procedencia, clase social y el conocimiento de otras lenguas. Este conocimiento de otras lenguas se va a plasmar a través de frases cortas, en latín por ejemplo, o palabras sueltas que utilizan y normalmente traducen algunos personajes, gallego, catalán, morisco, italiano, alemán.

En el siglo XVI hubo personas que defendieron la unificación de las lenguas. “Erasmus creía que el español, al igual que el holandés, el alemán, el inglés, el francés o el italiano, eran lenguas bárbaras y de rango notablemente inferior al griego y al latín (...) pensaba que las verdaderas lenguas universales eran la griega y la latina”<sup>3</sup>. Pero también hubo argumentos contrarios que defendían el uso de las lenguas vernáculas. Peter Burke, en sus estudios sobre la Edad Moderna, nos dice que fue una época de normalización lingüística y que hubo discusiones en los dos sentidos, incluso hubo algunas personas que defendían la utilización de dialectos y sociolectos:

la finalidad de la lengua en general, y en concreto la del latín, se convirtió en objeto de atención crítica por parte de reformadores sociales y religiosos [...] permitía que los profesionales engañaran y por tanto dominaran a la gente del común [...] había algunas personas que se oponían a que se hablara en latín en la iglesia y en los tribunales aduciendo que la mayoría de la población quedaba así excluida de la comunidad de interpretación [...] Se suele decir que en la Edad Moderna tuvo lugar la “aparición”, el “desarrollo” o el “triumfo” de las lenguas vernáculas nacionales, a expensas del latín cosmopolita por una parte y de los dialectos locales por otra<sup>4</sup>.

Miguel de Cervantes, en el *Quijote* no parece compartir la opinión de la unificación, tanto por el uso que hace en la obra de la gran diversidad lingüística del castellano, como por la defensa que hace del uso y aprendizaje de las lenguas, así como de la importancia de las buenas traducciones. Cuando el Caballero del Verde Gabán se queja de que su hijo no quiere estudiar leyes ni teología, sino que insiste en escribir poesías y de que sus conversaciones son con poetas latinos (Virgilio, Horacio, Juvenal) y no hace mucho caso de los “modernos romancistas”, en palabras de don Quijote:

Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego,, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino; en resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos, Y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desanimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya (...) Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le

---

<sup>2</sup> Elvezio Canonica, *La consciencia de la comunicación interlingüística en las obras dramáticas y narrativas de Cervantes, en Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 19-42, y pp. 25-29 para el *Quijote*.

<sup>3</sup> Aurora Egido, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019, p. 33.

<sup>4</sup> Peter Burke, *Lenguas y comunidades en la Europa Moderna*, Madrid, Akal, 2006, p. 25, 53, 73.

llama, que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas.<sup>5</sup> (II, 694-695)

## 1.1. El castellano

En la Edad Moderna se produjo el “desarrollo” de las lenguas vernáculas nacionales a expensas del latín y de los dialectos locales tal y como hemos visto anteriormente, este “desarrollo” se produjo al mismo tiempo que el Absolutismo, la Reforma, la expansión europea y la Ilustración. De hecho existía una correlación entre las lenguas y la política, el éxito de algunas de estas lenguas vernáculas europeas durante este periodo se debió a la aparición de los Estados absolutistas y también a raíz de creación de las nuevas Iglesias estatales que surgieron con la Reforma. No todas las lenguas se expandieron sustituyendo al latín, sino que en el caso del castellano también sustituyó al catalán.

La imagen de la lengua ligada al imperio se convirtió en algo muy común en la época y hay que recordar la obra de Antonio Nebrija *La Gramática Castellana* (1492), donde el autor incluía la siguiente frase “siempre la lengua fue compañera del impero”.<sup>6</sup> El autor pensaba que las lenguas “muertas” ya habían tenido su momento y que había llegado la hora del castellano<sup>7</sup>. Se decía que el español era “el idioma común de la monarquía de España” para justificar que el castellano se usara en público en Cataluña<sup>8</sup>. Así en Cataluña, en la Edad Moderna, la lengua se convirtió en un símbolo de clase, y el escribir o hablar en castellano, era necesario para cualquier persona que pretendiera ascender en la escala social, por ello la burguesía siguió los pasos de la aristocracia, tratando de distinguirse de los plebeyos mediante el uso del castellano, la lengua de la corte, esto supuso la creación de un sentimiento de comunidad entre la nobleza española, mientras que al mismo tiempo se debilitó el sentimiento de comunidad catalán e incremento la distancia social entre la aristocracia y el pueblo.<sup>9</sup> La imprenta ayudó a todo este proceso de transformación, desarrollo y enriquecimiento de las lenguas vernáculas en Europa.

Acorde con uno de los posibles análisis de la obra, en cuanto a la cohesión entre la realidad y la ficción, la lengua castellana en el libro se manifiesta de varias formas, para su explicación lo he dividido en dos apartados, un lenguaje cotidiano y un lenguaje literario.

### 1.1.1. Un lenguaje cotidiano

Este va a ser utilizado principalmente en los diálogos, en función de la clase social, la educación o el oficio de los personajes (en la obra va a aparecer mucha terminología propia de los oficios de la época en el mundo rural). La clase social, en los siglos XVI y XVII, fue determinante para el nivel cultural y lingüístico de las personas, esto se ve con mucha claridad en el *Quijote*. La sociedad en la que vivió Cervantes se ve reflejada en la obra, en ella tenemos numerosas descripciones de la vida cotidiana, a través de lugares, personas, profesiones u oficios, con sus

---

<sup>5</sup> Las citas del *Quijote* se corresponden con la paginación de la siguiente edición: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta, 1980.

<sup>6</sup> Sobre el asunto, véase R. Menéndez Pidal, *La lengua en tiempos de los Reyes Católicos*, *Cuadernos Hispanoamericanos* 13 (1950).

<sup>7</sup> M. A. Esparza Torres, *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster, 1995.

<sup>8</sup> Se cita en R. García Cárcel, *Historia de Cataluña: siglos XVI-XVII*.

<sup>9</sup> Peter Burke, *op. cit.*, p. 99

costumbres, vestimenta, alimentación, creencias populares, gracias a la gran variedad de personajes tenemos muchas pinceladas de cómo era la sociedad española de la época. Esta era una sociedad jerarquizada, donde la limpieza de sangre cobra mucha importancia. A lo largo del libro va a aparecer varias veces la condición de ser “cristiano viejo” por parte de algunos personajes, como un requisito distintivo importante no solo a nivel moral sino también social “-Sea por Dios –dijo Sancho-; que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta” (I, 218).

En el siglo XVII habrá dos categorías sociales enfrentadas y muy diferenciadas entre sí, tendremos al grupo de los privilegiados que incluía a la nobleza y al clero, el otro grupo serán los no privilegiados o los pecheros. En la categoría de los no privilegiados encontramos a un subgrupo que serían los marginados que estaba integrado por vagabundos, mendigos y pícaros, los cuales tendrán un lenguaje propio como veremos más adelante. Dentro de este lenguaje cotidiano y relacionado con la condición social de los personajes que aparecen en la obra podemos distinguir un lenguaje rústico y ordinario, utilizado por personas sobre todo del mundo rural, campesinos, cabreros, mozos, pastores, etc. Otro más culto y cuidado, utilizado por ejemplo por don Quijote en algunos razonamientos, los duques, los curas, bachilleres, nobles. Esta gran diferencia en el lenguaje según quien lo utilizaba y a que grupo social pertenecía se explica mediante los sociolectos, las distintas lenguas de grupos sociales concretos. Según Matín Viziana, “hay tres maneras de hablar, la de los hombres cultos, la de los nobles y la de la gente normal”. Fray Luis de León, distinguía la lengua de “los sabios y los graves” de la de “los humildes y los simples”<sup>10</sup>.

Esta jerarquía lingüística estaba intrínsecamente relacionada con la jerarquía social. La lengua de los campesinos era realmente atractiva para los lectores urbanos, los cuales la encontraban muy exótica ya que la había una diferencia muy marcada entre la lengua usada por los aldeanos y los habitantes de las ciudades tanto de vocabulario como de acento, esta lengua se puede catalogar como “lengua rustica”. Encontramos otros grupos sociales con distintas lenguas como el argot o jerga que se usaba por la comunidad de ladrones, mendigos, vagabundos y pícaros con un tono secreto y exótico, incluso se llegó a considerar como “jerga” o “casi una lengua propia” (quasi une langue particulière)<sup>11</sup>, la lengua que hablaban las mujeres, muchos hombres llegaron a expresar opiniones favorables sobre esta lengua por su manera de hablar suave y fluida<sup>12</sup>. Por otro lado y al contrario de lo que sucede en el *Quijote* en la literatura las mujeres cultas fueron el blanco habitual de escritores satíricos, Francisco de Quevedo ridiculizaba a un grupo social al que denominó “hembrilatina”.<sup>13</sup> En varios capítulos del libro veremos a personajes con un rango social más alto que manejan este lenguaje más culto, corrigiendo palabras a otros que no lo usan. Por ejemplo, cuando don Quijote está escuchando la historia de unos pastores, don Quijote les corrige en varias ocasiones: “-Asimesmo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o éstil. – Estéril queréis decir, amigo –dijo don Quijote.” (I, 120) “-Decid Sarra –replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. – Harto vive la sarna –respondió Pedro-; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año” (I, 122). Este recurso también lo utiliza para

---

<sup>10</sup> M. Viziana, *Libro de alabanças de las lenguas castellana y valenciana*, Valencia, 1574, folio B.II, verso; a Luis de León se le cita en A. Alonso, *Castellano, español, idioma nacional: historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, 1938, p. 87.

<sup>11</sup> Molière, *Les Précieuses Ridicules*, Ginebra, 1973.

<sup>12</sup> Peter Burke, *op. cit.*, pp. 38-44.

<sup>13</sup> F. de Quevedo, *La cultura latiniparla*, en *Obras en prosa*, Madrid, 1941, pp. 786-790.

corregir muchas palabras de Sancho, e indica el interés por parte de Cervantes en usar correctamente el lenguaje.

Hay varios estudios sobre la influencia del Humanismo y del Erasmismo en Cervantes. Tal como demuestran muchas de las ideas plasmadas a lo largo de sus obras, Cervantes tuvo una mentalidad avanzada para su época, acorde con la búsqueda de la justicia y la igualdad, independientemente de la clase social a la que se pertenecía. En la ficción, para don Quijote no hay discriminación, tiene un trato igual con el resto de personajes de la obra. Incluso su escudero es muy capaz de gobernar una ínsula, tal como vemos en la defensa que hace don Quijote de Sancho ante los duques:

entiendan vuestras señorías que Sancho Panza es uno de los más graciosos escuderos que jamás sirvió a caballero andante; tiene a veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple o agudo causa no pequeño contento (...) aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar (II, 831-832).

Otro ejemplo de Cervantes, en cuanto a su defensa de la igualdad entre clases, lo encontramos después de la batalla con los carneros, don Quijote le dice a Sancho: “-Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro” (I, 182)

### 1.1.2. Un lenguaje literario

Este lenguaje está diversificado en varios estilos. Por una parte tenemos el lenguaje del narrador para expresar sus opiniones sobre temas de la época (la religión, la moral, la lengua, los libros, etc.), es el utilizado en los incisos que hace el narrador, unas veces como voz propia y otras en las de algún personaje, pero sobre todo utilizando discursos de don Quijote cuando no está inmerso en alguna fantasía caballeresca.

Por otro lado existe un diálogo implícito entre las personas autoras del libro, el autor original (Cide Hamete Benengeli), el narrador (Cervantes) y el traductor (el morisco aljamiado), del que no sabemos su nombre a pesar de la cantidad de nombres que aparecen en la obra, incluso de personajes mucho menos importantes y efímeros. Además, hay otros autores secundarios que se entrecruzan, personajes que cuentan historias independientes o sus propias historias que están insertadas dentro de la trama principal. Todo lo cual nos acerca al bagaje vital, literario y cultural de Cervantes.

El *Quijote* es principalmente ficción, con una estructura de novela de caballerías, donde el protagonista va en busca de sucesos extraordinarios, de justicia, de hazañas que le den fama; mientras que Sancho Panza busca mejorar su situación económica para él y su familia. La mayoría de personajes “novelescos” que vamos a encontrar en la obra son en su gran mayoría varones, lo cual no sorprende dada la sociedad de la época y el carácter conceptual de los diálogos.<sup>14</sup> Frente a los lugares exóticos y personajes ficticios y exagerados de los libros de caballerías, en los tres viajes que hacen don Quijote y Sancho por tierras de Castilla, Aragón y Cataluña, aparece otro nivel geográfico que se corresponde con la realidad, el de los personajes que van encontrando a lo largo de estos viajes. Son muchas las referencias a pueblos, provincias y regiones de España, y de otros países. Algunos ejemplos son: Alcobendas, Baeza, Montiel, Segovia, Aragón, Extremadura, Sevilla, la Mancha, los Montes de León, La Alcarria, Sierra Morena, Florencia, Milán, Portugal, Argel, etc.

---

<sup>14</sup> Jacqueline Ferreras, *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en Lengua Castellana*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, p. 616.

Porque, en el *Quijote*, existe la lengua del narrador, diversificada como luego veremos, conviviendo con otros muchos tipos de discursos: el de las disertaciones, el de las novelitas intercaladas, el de los cuentos populares, el de las cartas, el de las parodias literarias...; por fin, el del habla directa de todos y cada uno de los personajes, que intervienen heterofónicamente, es decir, con su voz distinta e individual (...) que hacen imposible hablar con propiedad del estilo del *Quijote*, porque, en él, hay muchas lenguas y muchos estilos.<sup>15</sup>

Los personajes van a reflejar tanto el mundo real que vivió Cervantes, como el mundo literario que conocía. El lenguaje de los personajes recoge una abundante tradición literaria, sobre todo de las novelas de caballerías, pero también de la novela pastoril, con enamorados disfrazados de pastores y la descripción bucólica de la naturaleza; la novela picaresca, el teatro, las canciones, la novela corta, la poesía. En palabras de Fernando Lázaro Carreter: “El *Quijote* es ya un foro, donde Cervantes entra en abierta discusión con muchas cosas; pero hay una que aquí nos importa más, por sus consecuencias lingüísticas: es la literatura”<sup>16</sup>. Algunos personajes intentarán imitar este tipo de lenguaje, por ejemplo con Sancho Panza esto tendrá un efecto más bien cómico. La comicidad es una de las señas de identidad de la obra. Tal como el propio Cervantes nos dice en el prólogo a su obra: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla”<sup>17</sup> (Prólogo, 18).

En el hablar de Don Quijote resalta el uso de arcaísmos, lo cual va a ser algo muy repetido en el libro, estos arcaísmos que utiliza don Quijote no son propios del siglo XVII sino que son expresiones que el protagonista imita de los libros de caballerías. Es un lenguaje ampuloso, exagerado: “-¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! Mucho agravio me hebedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme ante vuestra fermosura” (I, 42). Dichos arcaísmos a lo largo de la obra van a ser utilizados por otros personajes, unas veces como burla hacia don Quijote, otras, como en el caso de Sancho Panza, porque se ha acostumbrado a ellos y conforme avanza la obra, los irá utilizando cada vez más.

En el caso de Sancho Panza, sus diálogos están llenos de refranes y dichos, una característica que le va a acompañar a lo largo de la obra. Este afán por los refranes le viene dado porque Sancho ha de hablar según el *genus humile* que corresponde a su naturaleza rústica, como dice Fernando Lázaro Carreter en la literatura española existían 4 soluciones al problema de cómo representar en la literatura la naturaleza rústica de un personaje, Cervantes va a usar dos de ellas para representar a este tipo de personajes, en una menor medida el empleo de un lenguaje estándar, grosero, humilde y simple, en mayor cantidad va a usar la introducción de refranes, que acabará siendo lo propio del escudero. Muchos de estos refranes se siguen diciendo hoy en día y son muy característicos de la lengua castellana: “Donde una puerta se cierra, otra se abre” (I, 208), “del dicho al hecho hay gran trecho” (II, 1077), etc.

---

<sup>15</sup> Fernando Lázaro Carreter. *La prosa del Quijote*, p. 116, en Egidio, Aurora (coord.) (1985), *Lecciones cervantinas*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, pp. 13-129.

<sup>16</sup> *Ib.*, p. 119

<sup>17</sup> Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Alfaguara, 2015, p. 18.

## 1.1. El latín

Con la llegada del Renacimiento y la recuperación de los clásicos, las llamadas lenguas “muertas” fueron las que mayor interés histórico despertaron, este interés por las lenguas y por la diversidad lingüística se hizo más visible en el siglo XVI, el latín se convirtió en objeto de estudio por parte de los reformadores sociales y religiosos. En la Edad Moderna, el latín fue la lengua principal de la diplomacia, esta lengua fue usada por cuatro grupos concretos de población independientemente de su nacionalidad, empleada por abogados, funcionarios, diplomáticos y viajeros. Una de las grandes ventajas del uso del latín en el ámbito diplomático era que la mayoría de la población perteneciente a las clases altas lo hablaba bien, otra era que su uso aportaba un cierto prestigio y la tercera ventaja era su neutralidad frente a las lenguas vernáculas que se disputaban la hegemonía cultural de la época, el italiano, el español y el francés. El latín también contribuyó a la cohesión entre dos comunidades internacionales concretas, la Iglesia católica y la República e las Letras. En la iglesia el latín fue la lengua de la liturgia católica<sup>18</sup> a pesar de que en el siglo XVI se cuestionó la hegemonía del latín dentro de la iglesia, porque esta lengua fue reafirmada por un decreto en el concilio de Trento del 5 de Septiembre de 1562<sup>19</sup>.

La primera vez que aparece en la obra una lengua distinta al castellano es cuando Don Quijote visita a su corcel, al cual ve con “más tachas que el caballo de Gonela, que “tantun pellis et ossa fuit” (I, 37). Introducir citas latinas era habitual en la literatura, a veces se abusaba de este recurso, esto lo utiliza Cervantes en varios capítulos.<sup>20</sup> En opinión de Aurora Egido, “El latín aparece como signo de cultura, pero también como arma de doble filo, (...) Dicha lengua, (...) podía ser una forma falsa de presunción de cultura”<sup>21</sup> Cuando lo utilizan otros personajes que no lo dominan tiene una intención paródica o cómica. Por ejemplo, hay un momento en que Sancho dice una frase en latín, que conoce por ir a misa, pero no la dice bien “Quien ha infierno nula es retencio” por “Quia in inferno nulla est redemptio” (I, 264). Incluso don Quijote no llega a entender a un bachiller: “queda descomulgado, por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, “juxta illud: Si quis suadente diabolo, etc. –No entiendo ese latín –respondió don Quijote-” (I, 192)

En el libro nos encontramos con el término “ínsula” es un latinismo que no se suele usar en el castellano del siglo XVII, pero Don Quijote lo utiliza al ser su uso recurrente en las novelas de caballerías que había leído. Don Quijote quería referirse a “isla” pero Sancho no le entenderá y se quedará con ese término de “ínsula” del cual desconocía su significado, ya que no es una isla lo que le ofrecen para gobernar, este dialogo entre Sancho y don Quijote nos muestra la diferencia cultural y social que marca el conocimiento o no de la lengua latina. El latín estaba vinculado a la educación y la educación a los estamentos religiosos. “La Segunda Parte del *Quijote* se irá así salpimentando de latines, dando testimonio de una tradición vinculada a la educación religiosa (...) Lo cierto es que el acomodo del latín eclesiástico al lenguaje ordinario persiste hasta el final del *Quijote*”.<sup>22</sup> El latín se enseñaba en las escuelas de gramática, que era un nivel educativo intermedio entre las enseñanzas de primeras letras y la Universidad, esto no

---

<sup>18</sup> G. M. Hanssens, “*Lingua litúrgica*”, en *Enciclopedia Cattolica*, Ciudad del Vaticano, 1951, vol. VII.

<sup>19</sup> Peter Burke, *op. cit.*, pp. 53-59.

<sup>20</sup> Sobre esto véase Antonio Barnés Vázquez, *Yo he leído en Virgilio: La tradición clásica en el “Quijote”*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009.

<sup>21</sup> Aurora Egido, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>22</sup> Aurora Egido, *op. cit.*, p. 79.

niega que no toda la gente sin estudios no pudiera manejarlo, de hecho en algunos juicios penales no era raro encontrar que la gente del común hablara latín.<sup>23</sup> Para convertirse en miembro del clero era indispensable conocer la lengua latina. Antonio Fernández Luzón, en *Historia de España. Siglos XVI y XVII*, comenta sobre las escuelas de gramática: “La enseñanza básica de estas escuelas era el latín, que se complementaba con conocimientos de retórica, oratoria, historia y poesía”<sup>24</sup>.

## 1.2. El árabe

En la España de los siglos XV y XVI existía la división de católicos, judíos y musulmanes (moriscos y turcos). En España se buscó la desaparición de los grupos que no fueran católicos ya que se consideraban una amenaza para el orden sociopolítico y esta purga se hizo mediante la asimilación, la represión o la expulsión. Las desviaciones religiosas (infiel y herejes) fueron hacia quienes se dirigió esta política de desaparición, destacando la iniciativa de la Iglesia, con el apoyo de la autoridad civil. A pesar de esta política represiva la cultura y la lengua árabe existían de una manera más o menos activa en gran parte de la península esto podemos verlo claramente en la obra ya que la lengua y cultura árabe está muy presente en el *Quijote*, directa e indirectamente. La primera parte del libro la cuenta el autor desde el relato oral que él pone por escrito. Llega un momento en el que no sabe cómo sigue la historia. A partir del capítulo IX de la primera parte, en Alcalá de Toledo el narrador encuentra un muchacho que vende unos cartapacios, uno de ellos contiene la historia en árabe. A partir de ahora el autor la va a contar de la traducción que hace un morisco aljamiado del manuscrito original *Historia de don Quijote de la Mancha* escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador árabe.<sup>25</sup>

Tal como ocurre hoy en día con el inglés y otros idiomas, de los cuales se han ido incorporando vocablos al castellano, en la época de Cervantes, tras varios siglos de convivencia con el mundo árabe, también se habían incorporado muchos vocablos del árabe morisco.<sup>26</sup> En opinión de Aurora Egido: “Se respunteaba así un sutil tejido histórico, político, religioso, social e incluso sexual, relacionado con las lenguas en contacto y referido al árabe “morisco”, lengua de la que, en definitiva, provenía el libro que el lector estaba leyendo”<sup>27</sup>.

En el capítulo de la segunda parte, cuando don Quijote y Sancho hablan de convertirse en pastores en sus años de retiro de la caballería, para renovar e imitar la “pastoral arcadia”, Cervantes hace un comentario sobre esta incorporación:

Y este nombre albuges es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en al, conviene a saber: almohaza, almorzar, alfombra, alguacil, alhucema, almacén, alcancía y otros semejantes, que deben ser pocos más; y solos tres tiene nuestra lengua que son

---

<sup>23</sup> Sobre esto véase I. G. Tóth, *Beyond Literacy: Latin as a Spoken Language, en Literacy and Written Culture in Early Modern Europe*, Budapest, 2000.

<sup>24</sup> Antonio Fernández Luzón. *El legado cultural*, en García Cárcel, Ricardo. *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, p. 584, Madrid, Cátedra, 2003.

<sup>25</sup> Sobre el asunto, véase Agapita Jurado Santos, *Cide Hamete Benengeli: el dialogo de Cervantes con lo musulmán, eHumanista/Cervantes*, 15, 2012.

<sup>26</sup> Sobre el asunto, véase, Jodep Maria Solà-Solé, *El árabe y los arabismos en el Quijote, en Estudios literarios de hispanistas norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld*, 1974, Barcelona, Hispam, 1974.

<sup>27</sup> Aurora Egido, op. cit., p. 84-85.

moriscos y acaban en i, y son borcequí, zaquizamí y maravedí, alhelí y alfaquí, tanto por el al primero como por el í en que acaban, son conocidos por arábigos. (II, 1095).

La cultura árabe va apareciendo a lo largo de toda la obra. En la obra de Cervantes vamos encontrando peculiaridades y descripciones sobre ellos, lo cual nos va a ayudar a formar una imagen de cómo eran vistos y tratados en esa época. La forma de vestir en el personaje de Zoraida, el bautismo como algo necesario para su conversión al cristianismo. Crisóstomo quiere que se le entierre en el campo, como si fuera moro, lo cual nos da a entender que al no ser cristianos no eran enterrados en cementerios. Cervantes también nos dice que tenían un gusto particular por las pasas tal y como decía un refrán de la época “Mal haya quien hace pasas, dijo el morisco después de probar el vino” (I, 102). El hecho de que Ricote también beba vino, el cuidado de sus jardines.

En ciertas partes de la obra se les califica como dados a novelar, también de mentirosos. Aunque presenta a su autor original como un historiador arábigo y la obra como verídica, es una de tantas ironías. Cuando encuentra los cartapacios con la historia de don Quijote de Cide Hamete Benengeli:

Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso a la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera. Si a ésta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado. (I, 102).

En aquella época era normal expresar cierta enemistad hacia los moros. Hay que tener en cuenta que la primera parte del *Quijote* se publicó en 1605 y la segunda parte en 1615. En 1609 Felipe III decretó la expulsión de los moriscos valencianos y en los años siguientes se sucedieron una serie de órdenes que afectaron al resto de comunidades.<sup>28</sup> Este hecho histórico va a condicionar la historia de Ricote, que aparece en la primera parte del *Quijote* como tendero, amigo y vecino de Sancho y, entre la primera parte y la segunda, que ya ha tenido lugar la expulsión en España, aparece este personaje y ha tenido que marcharse primero a Berbería, luego pasar a Francia, luego a Alemania y en el capítulo LIV de regreso en España. En la historia de este personaje, también su mujer y su hija se han tenido que marchar del país a pesar de revelar su condición de cristianas. Ahora también regresa Ana Félix y cuenta su historia. Incluso, en el libro aparece una referencia concreta al decreto de expulsión, cuando Ricote viaja con unos peregrinos alemanes y se encuentra con su antiguo vecino Sancho en Barcelona, le cuenta su historia: “Yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar, por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste.” (II, 961)

Las causas de la expulsión han sido muy estudiadas por la historiografía. En opinión de Ricardo García Cárcel, algunos defienden criterios demográficos, otros piensan que influyó la presión de la población, otros las justifican por motivos religiosos. Pero incluso dentro de la Iglesia hubo partidarios de la evangelización en vez de la expulsión:

La realidad era muy compleja, no existió un único problema morisco ni fue ésta una minoría homogénea y unívoca (Braudel). Son múltiples los argumentos que desmontan el mito de la unidad y, por extensión, de la no asimilación del conjunto de los moriscos (...) La situación en 1609 oscilaba entre

---

<sup>28</sup> Téngase en cuenta que la expulsión de los moriscos fue objeto de debate en la monarquía española en 1614. Sobre ello, Francisco Chacón Jiménez y Silvia Evangelisti (eds.), *Comunidad e identidad en el mundo ibérico*, pp. 39-51, 2013.

un importante número de moriscos asimilados (mayoritariamente urbano y en expansión) y otro entre los que sobrevivían prácticas islamizantes.

La política estuvo en la raíz de la decisión de 1609. La creciente atención de la monarquía hacia el Mediterráneo supuso la promoción de una ideología anti-islámica que definiese la representación de la Corona y su proyección exterior. La valoración que los historiadores han realizado del decreto de expulsión ha sido diversa y ha dado lugar a diversas interpretaciones.<sup>29</sup>

En algunas partes de la obra se les da algún mote despectivo a los moriscos “galgo, como perro”. Pero en general, no se ve menosprecio hacia la cultura árabe por parte de Cervantes. El ataque va dirigido sobre todo a los turcos, que son los bárbaros y el enemigo común. Los personajes españoles del *Quijote* conviven con normalidad con los personajes de procedencia árabe, Zoraida en la primera parte; Ricote en las dos partes. Claro está que son personajes que desean convertirse al cristianismo en el caso de Zoraida y que se sienten cristianos en el caso de Ricote y su familia. Ricote reconoce que su caso es excepcional, que muchos de su raza siguen practicando sus ritos a escondidas. Cervantes admite que hay que estudiar caso por caso.

La conocida ambivalencia con la que Cervantes se expresa acerca de la expulsión de los moriscos, (...), alcanza, en el episodio de Ana Félix, resonancias lingüísticas y religiosas respecto de aquellos, dejando nuevamente en situación de inferioridad absoluta a los turcos.<sup>30</sup>

El episodio de Ricote y su familia nos ilustra sobre los límites de la tolerancia religiosa, para que los moros pudieran vivir en España, la conversión al cristianismo debía ser sincera. Pero también nos muestra que el retorno no fue algo imposible, sobre todo si podían pagarlo. Como apunta Ricardo García Cárcel:

La expresión máxima de la intolerancia hacia los cristianos nuevos, de raíz musulmana, fue la expulsión de 1609 (...) También hemos de tener en cuenta la tolerancia señorial con los moriscos. Esta buscaba defender ante todo su propia renta feudal. Más que tolerantes fueron defensores del status quo. En definitiva, la tolerancia hacia los cristianos nuevos exige muchos matices.<sup>31</sup>

### 1.3. Otras lenguas

Las referencias a palabras concretas en otras lenguas son escasas y muy puntuales.<sup>32</sup> Una de estas referencias escuetas es el gallego “¡Tarde piache! –respondió Sancho” (II, 989). Piache es palabra gallega. “Tarde piaste, significa hablar o acudir cuando la ocasión ya ha pasado”<sup>33</sup>. Otra será la referencia al portugués que se hace cuando van de camino a Zaragoza y se alude a dos églogas “una del famoso poeta pastoril Garcilaso, y otra del excelentísimo Camoes en su misma lengua portuguesa” (II, 991).

Otra de las lenguas aludidas en la obra es el vasco, que no aparecerá como tal en el libro, pero cuando aparece el vizcaíno, “el vizcaíno habla como vizcaíno”<sup>34</sup>, Cervantes intenta imitar la

---

<sup>29</sup> Ricardo García Cárcel, *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, Madrid, Cátedra, p. 272-273

<sup>30</sup> Aurora Egido, op. cit., p. 83.

<sup>31</sup> Ricardo García Cárcel, *Las otras formas de la tolerancia en la España Moderna*, op. cit., pp. 25-46.

<sup>32</sup> Véase *Gramática de la Lengua Vulgar de España*, Lovaina, Bartholomé Gravio, 1559, recoge el vascuence, árabe, catalán y la “*Lengua Vulgar de España*”.

<sup>33</sup> Martín de Riquer, op. cit., p. 989.

<sup>34</sup> Ángel Rosenblat, *La lengua del “Quijote”*, p. 205.

sintaxis de los vascos poco acertados cuando hablan en castellano, pero en este caso Cervantes expresa con cierto desorden sintáctico el hablar castellano de los vascos y no con palabras concretas.

Anda, caballero que mal andes; por el Dios que crióme, que si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno (...) ¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas! Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar. Hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa. (I, 95)

Estas frases realmente significan:

Vete, caballero, en mala hora, que, por el Dios que me crió, si no dejas el coche es tan cierto que este vizcaíno te matará como que tú estás aquí (...) ¡Yo no caballero! Juro a Dios, como cristiano, que mientes. Si arrojas la lanza y sacas la espada, veremos quien lograra lo que pretende. El vizcaíno es hidalgo por tierra y por mar, y mira que mientes si dices otra cosa.<sup>35</sup>

En el caso del aragonés, tampoco aparecen palabras en aragonés. Pero estando nuestros dos protagonistas en una posada en Zaragoza, don Quijote escucha a dos caballeros decir que van a seguir leyendo la segunda parte del *Quijote*. Sorprendido al escuchar que en ella se ha desenamorado de Dulcinea, quiere saber más sobre el asunto. Hay tres pruebas que le confirman que no es la historia verdadera, una es algo que ha leído en el prólogo, otra que no coincide el nombre de la mujer de Sancho Panza y “la otra, que el lenguaje es aragonés, porque tal vez escribe sin artículos” (II, 1032). Esta obra apócrifa aparece con el título “*Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*, compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas”<sup>36</sup>. Para demostrar la falsedad de esta obra decide no seguir en tierras aragonesas y partir hacia Barcelona.

Don Quijote se dirigía hacia Zaragoza, pero este decide no poner los pies en Zaragoza y desviar su ruta tomando el camino más derecho para ir a Barcelona,<sup>37</sup> este cambio de planes conlleva la aparición de nuevas lenguas, y entre ellas el catalán. He de recordar que el catalán fue un idioma que sufrió reformas en beneficio del castellano para unificar el imperio bajo una lengua común, el español, como comento en páginas anteriores. También he de destacar que en Cataluña la Inquisición hizo obligatorio el uso del castellano a partir de 1561 en todos sus procesos.<sup>38</sup> Sobre esta lengua Aurora Egido nos recuerda que esta lengua también va a ser otra de las lenguas que Cervantes meramente menciona en escasas ocasiones a pesar de que nuestro protagonista se encuentre en Cataluña:

Obviamente, y al igual que ocurre en *El Persiles*, Cervantes recreaba un ámbito lingüístico concreto con apenas una o dos palabras en la encrucijada de caminos, donde el caballero y el escudero encuentran a dos capitanes de infantería que tenían sus compañías en Nápoles e iban a Barcelona, y de ahí a Sicilia.<sup>39</sup>

Una de las pocas veces que el catalán va a ser nombrado es cuando en un diálogo se dice la palabra “lladres”, que quiere decir ladrones en catalán, “-¡Viva Roque Guinart muchos años, a

---

<sup>35</sup> Martín de Riquer, en nota a la edición de Clásicos Universales Planeta, Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 95.

<sup>36</sup> *Ib.*, pp. 999-1000.

<sup>37</sup> Véase José María Micó, *Don Quijote en Barcelona*, Barcelona, Península, 2004.

<sup>38</sup> Véase en J. M. Nadal, *El català en els segles XVI i XVII*, L’Avenç 100, 1987.

<sup>39</sup> Aurora Egido, *op. cit.*, p. 90.

pesar de los lladres que su perdición procuran! (II, 1048). A pesar de la poca aparición de palabras en catalán podemos ver la influencia del catalán en ideario español cuando don Quijote se pone el nombre, se pone “Quijote” que es el nombre de una pieza de la armadura, en el muslo, que proviene del francés cuissot o del catalán cuixot que quiere decir “muslera”.

En cuanto al toscano o italiano en el *Quijote* ha sido muy bien estudiado por Aurora Egido, en el capítulo “Don Quijote habla toscano” nos da un argumento no solo lingüístico sino también histórico y biográfico por el cual Cervantes conocía bien esta lengua:

Y tampoco parece gratuito que fuese en una imprenta de Barcelona donde, como hemos visto, este diese pruebas de tales conocimientos, habida cuenta de lo mucho que esa ciudad representaba en el trasiego de viajeros que allí se embarcaban o tomaban puerto al ir o venir de Italia. Así lo confirma previamente el capítulo en el que don Quijote y Sancho conviven con el bandolero Roque Guinart, y donde se encuentran con dos capitanes de infantería española que tenían sus compañías en Nápoles e iban a Barcelona para embarcarse en las galeras con orden de pasar a Sicilia (...) Todo el Quijote está salpicado de referencias parejas, empezando por la Primera Parte, donde Nápoles aparece en la novela de El curioso impertinente y, por dos veces, en la historia del cautivo [...]. Un Mediterráneo envuelto en luchas sangrientas y costosos rescates de cautivos que Cervantes conocía muy bien y al que volverá luego, al final de la obra, en los mencionados episodios barceloneses vividos por don Quijote y Sancho.<sup>40</sup>

En el episodio de la imprenta vamos a ver que don Quijote no solo habla un poco de toscano sino que es capaz de cantar algunas estancias del Ariosto, demostrando así que domina la lengua oralmente y también la escritura de la misma. Tal es la importancia de la lengua toscana en la obra del *Quijote* que la Primera Parte del *Quijote*, es cerrada con los conocidos versos de Ariosto: “Forse altro cantera con miglior plectro”, estos versos corresponden a *Orlando Furioso*, los cuales se traducen al castellano al comienzo de la Segunda Parte. Cervantes en el *Persiles* nos va a mostrar de una manera más contundente la pluralidad de lenguas que convivían en los barcos, ciudades y caminos de Europa, siendo el toscano una de las lenguas más presentes, a la vez que el castellano y portugués.<sup>41</sup>

Esta influencia Italia en Cervantes se debe a su estancia en Roma, entre 1569-1570, al servicio de monseñor Acquaviva, contando también son su etapa de soldado en Nápoles, momento en el que Cervantes se integró en la armada contra el turco. En 1575 de vuelta a España y con rumbo a Barcelona acabó siendo apresado y pasando a ser cautivo en Argel. Esta etapa de su vida marcó la obra y nos muestra que la cuenca mediterránea es lugar donde confluyen gran cantidad de lenguas principalmente por las relaciones comerciales.

#### 1.4. Jergas, otros

En el *Quijote* existe tal diversidad idiomática que nos muestra algunas jergas que se hablaban en la España del siglo XVII entre personas de grupos sociales muy concretos, maleantes, mendigos, delincuentes. Cuando aparecen los galeotes en el libro usan una jerga de maleantes propia de delincuentes “tres precisos de gurapas” (I, 222). Esta frase don Quijote no la entiende y realmente quiere decir: “tres años cabales de galeras”<sup>42</sup>. Dentro de este apartado he querido

---

<sup>40</sup> Aurora Egido, op. cit., p. 103-104.

<sup>41</sup> Se puede ver la influencia que ejerció la lengua castellana en Italia en G. L. Beccaria, *Spagnolo e spagnoli in Italia*, Milán, 1968.

<sup>42</sup> Ib., p. 222.

incluir los mote que en la época se les ponía a algunos oficios, encontramos “sacapotras”, que era el nombre despectivo que se les daba a los cirujanos, potra se refiere a hernia.

Esta diversidad también está relacionada con la procedencia geográfica de los personajes que nos encontramos en la obra y no sólo con su estatus social, un ejemplo de esta variedad de las lenguas según la procedencia de los personajes entre las diferentes regiones de la península, se muestra cuando don Quijote está en la venta y le ofrecen “un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela”<sup>43</sup>. Con esto vemos que en distintos lugares de España se le da un nombre diferente al mismo producto, observando que la localización geográfica de la gente a pesar de hablar un mismo idioma influye en cómo se habla ese mismo idioma. Cabe destacar también que son muy utilizados los topónimos para añadir a los nombres de personas, indican su procedencia “don Quijote de la Mancha”, “Dulcinea del Toboso”, etc. Sin embargo, para los de raza turca, a los nombres se les añade alguna palabra que les caracterice, normalmente referido a algún defecto: “Uchalí Fartax, que quiere decir, en lengua turquesca, el renegado tiñoso, porque lo era, y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan, o de alguna virtud que en ellos haya” (I, 435)

Un detalle que aparece muy de pasada en la obra y que me gustaría mencionar es que en la época existía la letra procesada, escrita por los escribanos, era una letra con una tipografía distinta que se usaba principalmente en procesos, era de difícil lectura: “y no se la des a trasladar a ningún escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás”. (I, 265) Vemos así que no solo tu oficio afecta a la manera del habla sino que también lo hace a la manera de escribir.

## 1.5. El analfabetismo

Ejemplos en la obra de algunos personajes que no saben leer ni escribir:

El ejemplo más claro es Sancho Panza, él mismo lo dice “-La verdad sea –respondió Sancho- que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir” (I, 107). En varias ocasiones hace referencia a su poca cultura. Es uno de los personajes mejor descritos. A partir de él, su oficio, el hecho de que viva en una aldea, su forma de hablar, podemos intuir que otros personajes de parecido estatus social y dedicación fueran también analfabetos, aunque no se diga en la obra.

Aunque los trabajos efectuados en los últimos años muestran una gran diversidad regional, en general puede decirse que la alfabetización dependía del rango social y de la profesión, así como del sexo y de la contraposición ciudad-campo. En las altas capas sociales casi todos los hombres estaban alfabetizados, pero no todas las mujeres; muchas sabían leer pero no escribir. La nobleza y el clero dominaban la lectura y la escritura (...) En las capas medias urbanas, entre la mitad y la tercera parte de los artesanos y pequeños comerciantes, así como unas pocas mujeres, sabían leer y escribir. En los medios rurales, el analfabetismo de la mujer era total y el de los hombres elevadísimo.<sup>44</sup>

Vamos a ver a personajes más cultos dialogando y no siendo entendidos en ciertas ocasiones. Por ejemplo cuando don Quijote dice la palabra homicidio, Sancho no la entiende: “-Calla –dijo

---

<sup>43</sup> Leo Spitzer, *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968, p. 160, habla a este respecto de “geografía dialectal”.

<sup>44</sup> Antonio Fernández Luzón, op. cit., p. 576-577.

don Quijote-, Y ¿dónde has visto tú, o leído jamás, que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido? –Yo no sé nada de omecillos –respondió Sancho-“. (I, 106)

Estos personajes analfabetos necesitarán a otros les lean o escriban, esto nos da una idea de las personas que sí sabían hacerlo. Por ejemplo, en la primera parte, cuando don Quijote le dice oralmente a Sancho una carta para que se la traslade a su señora Dulcinea: “y tú tendrás cuidado de hacerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares donde haya maestro de escuela de muchachos, o, si no, cualquiera sacristán te la trasladará” (I, 241).

Otro personaje que declara no saber leer ni escribir es la mujer de Sancho. También necesita que le lean las cartas de la duquesa y de su marido; y que le escriban las que ella les manda:

Léamela vuesa merced, señor gentilhomme –dijo Teresa-, porque, aunque yo sé hilar, no sé leer migaja. –Ni yo tampoco –añadió Sanchica-, pero espérenme aquí, que yo iré a llamar quien la lea, ora sea el cura mismo o el bachiller Sansón Carrasco, que vendrán de muy buena gana por saber nuevas de mi padre. – No hay para qué se llame a nadie, que yo no sé hilar, pero sé leer y la leeré. (II, 931).

Al no dominar el lenguaje, en estos personajes es muy repetitivo el uso de refranes para expresar ideas y opiniones, reflejo de un particular saber popular. También queda reflejado en el *Quijote*, que una de las formas que tenían de acceder al mundo de los libros era a través de la oralidad. En varios capítulos se ve cómo un personaje lee o cuenta una historia o relato y los demás escuchan, por ejemplo, en el capítulo 33 de la primera parte, cuando el cura lee la *Novela del curioso impertinente* al resto de huéspedes que se encuentran en la venta. O cuando un grupo de segadores están escuchando a uno de ellos leer en voz alta un libro de caballerías. También cuando Sancho le cuenta un cuento a don Quijote de tradición oral (I, 200). Esto demuestra que el consumo oral de los textos se prolongó aun estando la imprenta inventada. Hay varios ejemplos de historias que se cuentan, independientes e intercaladas en la trama principal del *Quijote*.

En otro momento de la obra, en el capítulo XXXII de la primera parte, cuando el ventero y Maritornes dicen disfrutar mucho escuchando estas historias de caballerías, lo cual nos confirma que estas lecturas colectivas también eran una forma de entretenimiento:

Y como el cura dijese que los libros de caballerías que don Quijote había leído le habían vuelto el juicio, dijo el ventero: - No sé yo cómo puede ser eso, que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado en el mundo, y que tengo ahí dos o tres de ellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no sólo a mí, sino a otros muchos. Porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno de estos libros en las manos, y rodeámonos de él más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas.” (I, 321)

En esta época la alfabetización dependía del rango social, del sexo y del lugar de residencia, ciudad o campo. Antonio Fernández Luzón nos explica esta práctica de difusión de lo escrito:

Con independencia de la cuantificación de la masa de iletrados, hay que tener en cuenta que los libros se difundían entre el público analfabeto a través de lecturas colectivas [...] Numerosas narraciones breves, fábulas o consejas se publicaron entreverando el relato y la mímica, con la expresa finalidad de contribuir a mejorar la calidad y la cantidad de la transmisión oral. De modo análogo, muchos romances y cuentos se publicaban para ser memorizados y luego repetidos.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Antonio Fernández Luzón, op. cit., p. 577.

Hay que tener en cuenta que el contexto rural en el que presenta Cervantes estas lecturas, posiblemente no fuera lo habitual a finales del siglo XVI y principios del XVII. Roger Chartier, que ha estudiado este fenómeno de la lectura y del libro en la Edad Moderna en Francia, pero que puede trasladarse perfectamente para la misma época en España, nos dice que este tipo de lecturas se dieron sobre todo entre la población urbana:

Entre la población urbana, el uso del escrito impreso puede ser, llegado el caso, colectivo, o estar mediatizado por una lectura en voz alta [...] En los campos, el acceso colectivo al libro impreso puede conocer dos modalidades: una, comunitaria, otra, señorial [...] pero no hay que exagerar, sin duda, para los siglos XVI y XVII por lo menos, el papel de esas reuniones aldeanas en la difusión incluso mediata, del impreso. Los testimonios de las veladas campesinas [...] son finalmente bastante raras y tardías, y hacen alusión a juegos, danzas o trabajos hechos en común y no a la lectura de libros; además, las menciones que se encuentran bajo algunas plumas literarias saca a escena sobre todo a “notables” campesinos.<sup>46</sup>

En la obra se hacen unas mínimas alusiones a las instituciones educativas. La escuela de primeras letras, en el episodio ya mencionado de la carta de don Quijote que Sancho debe entregar a Dulcinea. También en una conversación de Sancho con su mujer donde le cuenta la conveniencia de que su hijo vaya a la escuela “Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la Iglesia” (II, 612). En palabras de Leonor Sierra: “No es posible saber con exactitud si el matrimonio se refiere a la escuela de primeras letras o la escuela de gramática”<sup>47</sup>

En la época había tres niveles educativos, un nivel elemental en las escuelas de primeras letras, un nivel medio en las escuelas de gramática, y un tercer nivel en las universidades. Antonio Fernández Luzón, en el apartado sobre la enseñanza, incluido en el capítulo “El legado cultural” de *Historia de España siglos XVI y XVII*, apunta:

Mayor importancia alcanzaron las *escuelas de gramática*, que proporcionaban una enseñanza secundaria de carácter propedéutico imprescindible para poder cursar las carreras universitarias (...) Aunque nunca hubo una limitación estamental al derecho de seguir estudios medios o superiores, Felipe IV prohibió en 1623 que hubiera estudios de gramática en las ciudades y villas que no tuviesen corregidor, una medida que redujo drásticamente el número de centros y que, sin duda, aceleró la decadencia de la educación española que no se regeneraría hasta bien entrado el siglo XIX.<sup>48</sup>

Otras menciones en relación a la educación, cuando un labrador va a pedir consejo a Sancho mientras gobierna en la ínsula Barataria: “tengo dos hijos estudiantes que el menor estudia para bachiller y el mayor para licenciado” (II, 935).

También se menciona la Universidad. Concretamente la Universidad de París:

De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho –dijo don Quijote–; porque caballero andante hubo en los pasados siglos que así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real como si fuera graduado por la Universidad de París; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza. (I, 183).

---

<sup>46</sup> Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 100-103.

<sup>47</sup> Leonor Sierra, *Analfabetos y cultura letrada en el siglo de Cervantes*, p.55. En *El Quijote y la educación*, número extraordinario 2004. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 2004, pp. 49-59.

<sup>48</sup> Antonio Fernández Luzón, op. cit., p. 584.

La Universidad de Salamanca aparece mencionada en dos ocasiones. La primera cuando don Quijote pregunta a un mozo que le cuente lo que sabe de la historia de Grisóstomo:

A lo cual Pedro respondió que lo que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído. (I, 120).

La segunda alusión es por parte de Sancho Panza: “No se apunte vuestra merced conmigo – respondió Sancho-, pues sabe que no me he criado en la corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añadido o quito alguna letra a mis vocablos” (II, 721-722).

Tal como nos comenta Antonio Fernández Luzón: “En la segunda mitad del siglo XVI, la de Salamanca se convirtió en la mayor universidad de Europa”<sup>49</sup>

## 1.6. Religión

La religión está presente de varias formas, la mayoría de los personajes son cristianos o aspiran a serlo. Sancho varias veces afirma ser cristiano viejo. Hay mucha terminología religiosa, sobre todo frases hechas que se intercalaban en el habla cotidiana “encomendándose a Dios”, “obligado como cristiano”, “Dios te guíe”, “válame Dios”, etc. También se mencionan varios personajes del clero, los curas, abades, canónigos. Toda la obra está impregnada del espíritu religioso. Los actos de los personajes están dirigidos por la moral cristiana e imperaban en la época dos formas de entender la práctica religiosa. Pienso que Cervantes participó de las dos. La visión contrarreformista en cuanto a que uno también puede salvarse por sus buenas obras y no por solo la fe como pensaban los erasmistas:

“en 1564, fueron promulgados los decretos de Trento [...] en réplica al postulado del alemán de que la fe en la misericordia divina constituía el factor determinante para la salvación (hace referencia a Lutero), los conciliares acordaron que las buenas obras eran también requisito indispensable para dicho fin”<sup>50</sup>.

Dos ejemplos de esta visión son: “-Importa poco eso –respondió don Quijote-; que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras” (I 58); más adelante también lo dirá Sancho: “y si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras”.

Pero también hay ejemplos de una moral más abierta a las nuevas ideas reformistas. Sobre todo, en cuanto al rechazo por las falsas apariencias de muchos devotos y como muestra del poco interés de Cervantes por las manifestaciones externas de lo religioso, es que hay muy pocas descripciones de este tipo de actos en la obra. Tal como se ha comentado anteriormente, Cervantes da variadas muestras de su inclinación a las ideas erasmistas. El cristianismo de Cervantes se basa más en la conducta que en la apariencia de las ceremonias. Uno de los postulados ideológicos del erasmismo es su crítica a las manifestaciones exteriores del cristianismo y defiende una religiosidad interior. Según el hispanista Marcel Bataillon: “Este ideal de piedad laica, sin ostentación, sincera y activa, atestigua las afinidades erasmianas de Cervantes con mucha mayor seguridad que sus encubiertas ironías a propósito de los frailes o

---

<sup>49</sup> Antonio Fernández Luzón, op. cit., p. 585.

<sup>50</sup> José María Balcells, *Religión y literatura en tiempos de Cervantes*, en *Cervantes y su tiempo*, León, Universidad de León, 2008, p. 452.

de los rezadores de padrenuestros”<sup>51</sup>. En el *Quijote* se menciona brevemente una procesión en el último capítulo de la primera parte, otro episodio cómico en el que no sabemos si se parodia la procesión o la aventura del caballero andante rescatando a la “principal señora” de unos “descomedidos malandrines”: “de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto de aquel valle había. Don Quijote, que vio los estraños trajes de los diciplinantes, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los había de haber visto” (I, 552). Cervantes nos ofrece esta escena como un motivo más para el humor. Tampoco aparecen Iglesias, por ejemplo.

Una explicación de Gloria Franco Rubio nos aclara bastante la importancia de la procesión para los católicos:

La *procesión* constituía una de las manifestaciones más típicas de la época; realizadas fuera de las iglesias y siguiendo un itinerario fijado de antemano, a través de calles ornamentadas y engalanadas para reforzar la solemnidad del acto, en realidad era una puesta en escena de un espectáculo que servía de adoctrinamiento religioso.<sup>52</sup>

Otras formas de clasificar a las personas en función de la religión son los “cristianos viejos” y los “renegados”, estos eran cautivos cristianos que se convertían a la religión musulmana. Los cristianos viejos eran aquellas personas de las que todos sus antepasados son cristianos, sin mezcla de otras religiones: “Destas lágrimas y determinación tan honrada de Sancho Panza saca el autor desta historia que debía de ser bien nacido, y, por lo menos cristiano viejo” (I, 203)

A su vez, en esta reiterada utilización de terminología religiosa también aparecen expresiones que mencionan al diablo o al demonio, utiliza varios nombres para referirse a él: diablo, satanás, belcebú, demonio, bestia, lucifer. Está también muy presente en la vida de los personajes. Hay varios episodios en los se aparecen demonios a los protagonistas.

En esa época la gente creía en la existencia de espíritus y del demonio. Había una gran presencia de lo sagrado en la vida cotidiana, todo se sacralizaba y junto a la creencia de que lo divino estaba en todas partes también creían en la presencia del demonio, pensaban que podía adoptar cualquier forma, aunque lo típico era que adoptara una forma animal, como el macho cabrío, los lobos, el gato negro, pero también podía adoptar una figura humana.

Cuando los duques quieren gastar una broma a don Quijote y le sueltan un saco lleno de gatos llegando varios a su estancia, los confunde con el demonio y entabla batalla con ellos. “¡No me le quite nadie! ¡Déjenme mano a mano con este demonio”

En general, en la obra se trasluce una aceptación del sistema inquisitorial y de los valores cristianos. A través de algunos discursos de don Quijote, diálogos entre personajes, incisos del narrador, repartidos por toda la obra, se plasma con bastante detalle la moral permitida de la época. Manuel Peña Díaz, comenta que hubo ejemplos de todo tipo, de complicidad con la moral inquisitorial y de autocensuras, también hace referencia a que no todo podía ser controlado, o que los autores también tenían sus estrategias para que sus libros fueran publicados, por ejemplo, las habituales dedicatorias en los prólogos de los libros.

---

<sup>51</sup> Marcel Bataillon. *El erasmismo en Cervantes*, en *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 419.

<sup>52</sup> Gloria Franco Rubio. *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, Mergablum, p. 244.

La censura fue una práctica cultural que traspasó los límites del poder, sus instituciones y sus hombres. Durante la época moderna, hallamos comportamientos propios de censores no sólo entre los autores – la llamada autocensura o censura inmanente- también entre los lectores, los bibliotecarios, los traductores, los profesores e incluso entre los editores y los impresores. En los límites de los ámbitos oficiales (civiles, eclesiásticos o inquisitoriales) existieron prácticas culturales que influyeron en la supervivencia y en la aplicación de la censura institucional, mediante la elaboración de modelos ideológicos sobre la conveniencia de controlar la lectura y la escritura.<sup>53</sup>

En los capítulos 6 y 7 de la primera parte es donde se describen los episodios de la quema de libros, sobre todo de libros de caballerías, que son los que han llevado a don Quijote a su extraña locura. Es un ejemplo claro de autocensura de libros por parte de Cervantes y una muestra de su inclinación por algunas ideas erasmistas por considerarlos libros inmorales y mentirosos. En este episodio aparecen el cura, el barbero, amigos de don Quijote, su ama y su sobrina. El cura y el barbero son más tolerantes con algunos títulos. Algunos de los pocos libros que se salvan son por ejemplo: *Los cuatro de Amadís de Gaula*, *Historia del famoso caballero Tirante el blanco*, *La Araucana*, *Las lágrimas de Angélica*, *La Galatea* (obra del propio Cervantes, lo que hoy llamaríamos literatura dentro de la literatura, recurso que también vemos en otras partes de la obra). La quema de libros fue una práctica habitual desde que en España se fundara el Tribunal de la Inquisición por los Reyes Católicos, “Cuando Sixto IV emitió su bula de 1478 creando la Inquisición española, otorgando a los reyes la capacidad para nombrar inquisidores, ya llevaba tres siglos funcionando”.<sup>54</sup>

Este suceso en el *Quijote* es imitación de las censuras y autocensuras de libros que hubo en España durante el siglo XVI como consecuencia de la prohibición por parte del Estado y de la Iglesia a la difusión del protestantismo, es la llamada Contrarreforma, y que afectó a todo tipo de libros y temáticas, no solo religiosas, sino también literarias y científicas.

Durante el reinado de Felipe II, debido a la difusión del protestantismo por tierras castellanas, la actividad represiva y de control sobre el libro alcanza su máxima virulencia. Con la pragmática de 1558 se ratifica la centralización de la censura preventiva en el Consejo Real y se endurecen los requisitos para la concesión de licencias de impresión (...) El Santo Oficio monopolizó el ámbito de la censura *a posteriori*, codificando el *corpus* de lo legible-ilegible mediante los Catálogos e Índices de libros prohibidos (...) Como ha subrayado García Cárcel, “la Inquisición se transforma definitivamente de tribunal de la herejía en tribunal de la moralidad colectiva”.<sup>55</sup>

La Inquisición fue el mayor exponente de la intolerancia religiosa. Se mantuvo durante estos siglos y empezó a retroceder en el XVIII. En palabras de Ricardo García Cárcel:

El discurso de la intolerancia en España ha ido siempre unido al de la Inquisición desde el mismo nacimiento de ésta. Son múltiples las justificaciones del Santo Oficio que se hacen en los siglos XVI y XVII (...) En la práctica inquisitorial se establecían minuciosamente los signos externos por lo que se reconoce a los herejes.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> Manuel Peña Díaz (2018). *El libro, predicador a todas horas: discursos y práctica censoria (siglos XVI-XVII)*, p. 239. En *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII* / coord. por Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez, Vol. 1, 2018 (Ponencias), pp. 219-240.

<sup>54</sup> Ricardo García Cárcel (2018). *Las otras formas de la tolerancia en la España Moderna*, p. 30. En *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII* / coord. por Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez, Vol. 1, 2018 (Ponencias), pp. 25-46.

<sup>55</sup> Antonio Fernández Luzón, op. cit., p. 580-581.

<sup>56</sup> Ricardo García Cárcel, lb., pp. 25-46.

En el *Quijote* vamos a encontrarnos con varios ejemplos que hacen alusión a la tortura ejercida por el Santo Oficio, uno de ellos es el de la garrucha que consistía en atar las manos del reo a su espalda, se le alzaba desde el suelo gracias a una polea y luego se le dejaba caer estrepitosamente pero sin que llegara al suelo, logrando dislocar las extremidades superiores del preso.<sup>57</sup> Esto lo encontramos en la obra cuando don Quijote es atado por la muñeca a una ventana cuando está en la venta, al estar subido encima de Rocinante y al moverse este, nuestro protagonista cayó al suelo:

y así, no se hubo movido tanto cuanto, cuando se desviaron los juntos pies de don Quijote, y resbalando de la silla, dieran con él en el suelo, a no quedar colgado del brazo; cosa que le causó tanto dolor, que creyó, o que la muñeca le cortaban, o que el brazo se le arrancaba, porque él quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies besaba la tierra, que era en su perjuicio, porque, como sentía lo poco que le faltaba para poner las plantas en tierra, fatigábase y estirábase cuanto podía por alcanzar el suelo, bien así como los que están en el tormento de la garrucha, puestos a toca, no toca, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor con el ahínco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que poco más que se estiren llegarán al suelo. (I, 483)

Este episodio está entre las múltiples escenificaciones cómicas que se hacen en la obra y que son parodia no solo de los libros de caballerías, sino también podría ser una parodia encubierta de otros excesos de su tiempo, en este caso, de los métodos de tortura de la Inquisición. Los autores tenían que escribir con muchas precauciones.

Parece una constante en la historia de España que la Iglesia y el Estado hayan sido los mayores responsables del bloqueo a las influencias que venían de otros países. En este sentido, Pierre Vilar también critica el estancamiento que produjo la intolerancia religiosa en la sociedad española y las consecuencias negativas que se derivaron de ella:

Bastó a los reyes sostener sin cesar a la Inquisición para que ésta llegase a eliminar, hacia 1535, el vigoroso brote del erasmismo, y más tarde, bajo Felipe II, toda tentativa de los protestantes. A fines del siglo XVI triunfó el unitarismo [...] El mundo cambia alrededor de España, y ésta no se adapta. El unitarismo religioso es responsable de ello, en parte. Afecta, por arriba, a la actividad financiera judía, y por abajo, a la actividad agrícola de los moriscos de Levante y Andalucía. El triunfo del "cristiano viejo" significa cierto desprecio del espíritu de lucro, del propio espíritu de producción, y una tendencia al espíritu de casta. A mediados del siglo XVI, los gremios empiezan a exigir que sus miembros prueben la "limpieza de sangre": mala preparación para una entrada en la era capitalista. Por otra parte, el puesto que ocupa la Iglesia en la sociedad no favorece la producción y circulación de riquezas: la multiplicación del número de clérigos y de las instituciones de beneficencia obstruyen la economía con clases improproductivas.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> José Antonio Escudero, *El Quijote y la Inquisición*, en *El mundo que vivió Cervantes*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005, pp. 222-223.

<sup>58</sup>Pierre Vilar, *op. cit.*, pp. 45-46.

## Conclusión

En una época en la que escritores, gramáticos, religiosos, debatían por la mayor o menor perfección e importancia del latín y el griego frente a las lenguas vulgares, Cervantes a través del *Quijote* va a evidenciar que el castellano es una lengua a la que pueden traducirse otros libros, aún sin tener una base romance como es el árabe, pero es también una lengua que puede traducirse a otras, incluso al chino. La obra es un homenaje a la lengua castellana de su tiempo. Es la prueba de que está en continuo movimiento y en sincronía con la evolución de la sociedad, la cultura y las ideas.

A pesar de ser un recurso de la ficción de la obra, es curioso que tanto la autoría como la traducción sean producto de personajes árabes. Pienso que fue arriesgado para la época en que se escribió el libro, hacer que el autor original de la historia fuera moro, aunque sea un recurso literario. Es difícil saber si realmente Cervantes se consideró un “autor árabe y manchego”, tal como dice en la obra. Al fin y al cabo, parte de su vida la había pasado en contacto con el mundo árabe.

Los acontecimientos históricos forman parte de una novela de ficción y van a condicionar el desarrollo de uno de los episodios más extensos de la obra. La historia de Ricote, que empieza en la primera parte del *Quijote*, en la segunda parte, su argumento se ha visto determinado por la expulsión de los moriscos, decretado por Felipe III en 1609. La vida que sigue este personaje tras la expulsión es reflejo de la de muchos moriscos de esta época.

Uno de los propósitos de Cervantes con esta obra es hacer reír, y lo consigue. Posiblemente en aquella época estaban más acostumbrados a ese tipo de humor, pero desde una mirada actual, a veces es un humor cruel, sobre todo por la ridiculización que hacen de los protagonistas los personajes que no son sus amigos o vecinos. A través del *Quijote*, Cervantes muestra su amplio conocimiento de la sociedad, de la realidad española, de la literatura de la época. La obra es inmensa no en lo que se refiere a su extensión, sino a la cantidad de temas explícitos e implícitos que contiene. En el trabajo ofrezco un punto de vista sobre la diversidad lingüística y socio-cultural, analizando algunos temas que me han parecido más importantes y que pueden explicarse desde un punto de vista historiográfico, a la vista de la época en que se escribe el libro. Para ello, me he apoyado con ejemplos de la propia obra. En algunos temas polémicos de su época, no es fácil conocer el criterio de Cervantes; primero, por las cautelas que debían tener los escritores; segundo, por las múltiples interpretaciones de la historiografía y la literatura.

## Bibliografía

**ALONSO, Amado** (1938). *Castellano, español, idioma nacional: historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires.

**BALCELLS, José María** (Ed.) (2008). *Cervantes y su tiempo*, vol. II, León, Universidad de León.

**BARNÉS VAZQUEZ, Antonio** (2009). *Yo he leído en Virgilio: La tradición clásica en el "Quijote"*, Vigo, Academia del Hispanismo.

**BATAILLON, Marcel** (1950). *Erasmus y España*, (traducción de Antonio Alatorre), México, Fondo de Cultura Económica. Recuperado de:

<https://archive.org/details/erasmoyespanaest02bata/page/n573/mode/2up?q=Cervantes>

**BECCARIA, G. L.** (1968). *Spagnolo e spagnoli in Italia*, Milán.

**BURKE, Peter** (2006). *Lenguas y comunidades en la Europa Moderna*, Madrid, Akal.

**CANONICA, Elvezio** (1994). *La consciencia de la comunicación interlingüística en las obras dramáticas y narrativas de Cervantes, en Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, Kassel, Reichenberger.

**CARRERA DE LA RED, Avelina** (1988). *El "problema de la lengua" en el Humanismo renacentista*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

**CERVANTES, Miguel de**, (1980). *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer.

**CERVANTES, Miguel de** (2015). *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Alfaguara, editado por la Real Academia Española, edición y notas de Francisco Rico.

**CHACÓN JIMENEZ, Francisco** (2013). *Comunidad e identidad en el mundo ibérico*.

**CHARTIER, Roger** (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial. Recuperado de:

[https://www.academia.edu/32441077/Chartier\\_Roger\\_Libros\\_Lecturas\\_Y\\_Lectores\\_En\\_La\\_Edad\\_Moderna?auto=download](https://www.academia.edu/32441077/Chartier_Roger_Libros_Lecturas_Y_Lectores_En_La_Edad_Moderna?auto=download)

**DE QUEVEDO, Francisco** (1941). *La cultura latiniparla*, en *Obras en prosa*, Madrid.

**EGIDO, Aurora** (2019). *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

**ESCUADERO, José Antonio** (2005). *El mundo que vivió Cervantes*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

**ESPARZA TORRES, Miguel Ángel** (1995). *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster.

**FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio** (2003). *El legado cultural*, en García Cárcel, Ricardo. *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, pp. 513-587, Madrid, Cátedra.

**FERRERAS, Jacqueline** (2008). *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en Lengua Castellana*, Murcia, Universidad de Murcia.

**FRANCO RUBIO, Gloria** (1998). *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*, Sevilla, Mergablum.

**GARCIA CÁRCCEL, Ricardo** (coord.) (2003). *Historia de España siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*, Madrid, Cátedra.

**GARCIA CÁRCCEL, Ricardo** (2018). *Las otras formas de la tolerancia en la España Moderna. En Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII / coord. por Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez, Vol. 1, 2018 (Ponencias), pp. 25-46. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Recuperado de:*  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6729773>

**GRAVIO, Bartholomé** (1559). *Gramática de la Lengua Vulgar de España*, Lovaina.

**HANSSENS, G. M.** (1951), "*Lingua litúrgica*", en *Enciclopedia Cattolica*, Ciudad del Vaticano.

**JURADO SANTOS, Agapita** (2012). *Cide Hamete Benegeli: el dialogo de Cervantes con lo musulmán, eHumanista/Cervantes*.

**LÁZARO CARRETER, Fernando** (1985), *La prosa del Quijote*, en Egido, Aurora (coord.) 1985. *Lecciones cervantinas*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

**MENÉNDEZ PIDAL, Ramón** (1950). *La lengua en tiempos de los Reyes Católicos, Cuadernos Hispanoamericanos* 13 (1950).

**MICÓ, José María** (2004). *Don Quijote en Barcelona*, Barcelona, Península.

**MOLIÈRE** (1973). *Les Précieuses Ridicules*, Ginebra.

**MORTE ACÍN, Ana**. Apuntes de la asignatura: Culturas modernas europeas, curso 2019-2020.

**NADAL, J. M.** (1987). El català en els segles XVI i XVII, L'Avenç 100.

**PEÑA DÍAZ, Manuel** (2018). *El libro, predicador a todas horas: discursos y práctica censoria (siglos XVI-XVII)*. En *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII / coord. por Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez, Vol. 1, 2018 (Ponencias), pp. 219-240. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Recuperado de:*  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6729773>

**RIQUER, Martín de** (1980). Introducción y notas, en Cervantes, Miguel de (1980). *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta.

**ROMERA-NAVARRO, Miguel** (1929). *La defensa de la lengua española, Bulletin Hispanique*.

**ROSENBLAT, Ángel** (1972). *La lengua del "Quijote"*.

**SERÉS, Guillermo** (2004). *La defensa de la lengua natural en los primeros humanistas, Insula*.

**SIERRA, Leonor** (2004). *Analfabetos y cultura letrada en el siglo de Cervantes: los ejemplos del Quijote*. En *El Quijote y la educación*, número extraordinario 2004, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. Recuperado de: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/20948/19/0>

**SOLÁ-SOLÉ, Josep María** (1974). *El árabe y los arabismos en el Quijote*, en *Estudios literarios de hispanistas norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld*, Barcelona, Hispam.

**TÓTH, I. G.** (2000). *Beyond Literacy: Latin as a Spoken Language*, en *Literacy and Written Culture in Early Modern Europe*, Budapest.

**VILAR, Pierre** (1986). *Historia de España*. Barcelona, Editorial Crítica.

**VIZIANA, Martín** (1574). *Libro de alabanças de las lenguas castellana y valenciana*, Valencia

# Índice

Introducción.....	2
1. Diversidad Lingüística .....	4
1.1. El castellano .....	5
1.1.1. Un lenguaje cotidiano .....	5
1.1.2. Un lenguaje literario .....	7
1.1. El latín .....	9
1.2. El árabe .....	10
1.3. Otras lenguas .....	12
1.4. Jergas, otros .....	14
1.5. El analfabetismo .....	15
1.6. Religión .....	18
Conclusión.....	22
Bibliografía.....	23